

EL TIPOGRAFO

PERIÓDICO QUINCENAL

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA

Año VI

Montevideo, Octubre 1° de 1888

Núm. 122

ADMINISTRACION - FLORIDA 209

SUSCRICION

Por un mes.....	\$ 0.20
Número suelto.....	" 0.10
En el extranjero, por un mes.....	" 0.30

SECRETARIA DE LA SOCIEDAD T. MONTEVIDEANA

De orden del señor Presidente se cita á los señores socios para la reunion de Asamblea General Extraordinaria que tendrá lugar el día 7 del corriente, á la 1 de la tarde, para discutir las reformas del nuevo Reglamento presentado por la Comision respectiva.

Se suplica la asistencia de los señores miembros de la Sociedad, por ser este asunto de interes general, y á objeto de evitar la suspension de la Asamblea, dilatando así la conclusion definitiva de dicha discusion.

Montevideo, Octubre 1.º de 1888.

Ramon Marin.
Secretario.

EL TIPOGRAFO

Requiem æternam dona eis domine

El día 29 de Setiembre cumplió un año que nuestro inolvidable compañero Emilio Lopez (E. P. D.) dejó de existir.

La Direccion de EL TIPOGRAFO se descubre ante la tumba donde ya hacen los despojos del conocio querido, y pide fervorosamente al Sér Supremo el descanso eterno para el que en vida trabajó tanto por el bien de la *Sociedad Tipográfica Montevideana*.

Su recuerdo vivirá eternamente grabado en los corazones de los que tuvimos la dicha de conocerle y la desgracia de perderle para siempre!
Descanse en paz el noble amigo!

La Direccion.

Estudiemos y reflexionemos

En el número pasado se ha publicado para que los señores socios estudien con detenimiento las reformas de los Estatutos que la Comision nombrada para ese efecto ha presentado al Directorio,

para que éste á su vez lo presente á la Asamblea para su discusion.

Todos los socios y aún los que no lo son, tendremos ocasion de estudiar y reflexionar todos los artículos que se han publicado, para el día que se cita á Asamblea, llevemos ya nuestras ideas de las reformas, enmendaturas ó lo que nos parezca conveniente agregar ó suprimir á algunos artículos.

En la mente de los miembros que compusieron la Comision de Reforma, no está el creer que lo que han presentado sea una obra completa y acabada y que no admita ninguna clase de reformas.

Muy al contrario, pues á su vez creen que es deficiente, y desearían que sus demás compañeros ilustrasen la cuestion emitiendo ideas benéficas que redundasen en bien general del gremio.

Esperamos que esta vez los consocios, no se desdeñarán en concurrir al llamado de reunion de Asamblea General, para de esa manera afianzar sólidamente la marcha de la Sociedad.

Además, si algo vale nuestra idea, pediríamos al gremio concurriese á esa Asamblea.

Estudiemos mientras tanto con calma esas reformas, y no nos mostremos reacios al llamado que nos hacen.

X.

Una indicacion necesaria

La biblioteca de la Sociedad Tipográfica es una de las reparticiones que por su importancia y utilidad debe ser atendida con especial preferencia.— El estado en que actualmente se halla, no llena de manera alguna las exigencias del gremio, que hoy por hoy necesita instruirse, ó por lo menos adquirir el mayor número de conocimientos generales.— Pues bien: en vista de la gran utilidad que nos facilitaría una biblioteca debidamente organizada y mejor atendida vamos á permitirnos indicar al Directorio de la Sociedad referida, el medio que nos parece más conveniente para llevar á cabo una mejora que, una vez puesta en práctica, prestigiaría altamente esta institucion y tambien secundaría sus propósitos.

So nos de opinion que el Directorio invite á todos los socios en general á que se suscriban por medio de pequeñas cuotas mensuales, ó si no á hacer donaciones de obras, á fin de contribuir de esa manera á dar mayor rebolce á esta institucion por la cual debemos interesarnos todos los que á ella estamos afiliados.

La idea es, pues, realizable, y el medio de llevarle á cabo fácil y sencillo.

Esperamos tan solo que el Directorio la tenga en cuenta y la ponga en práctica.

Creemos por otra parte, que sin perjudicarse la Sociedad ni sacrificarse el socio, se adquiriera un regular número de obras *economicamente*; y una vez obtenido esto, ya se podría establecer una buena sala de lectura, en la cual sería el punto de reunion de la mayoría de los socios, y tambien frecuentaría allí una gran parte de esos tipógrafos que hoy pululan por las estancias y otros sitios en los cuales adquirirán todo lo que se quisiese, menos las notables ventajas que les reportaría un centro de esta clase, que debidamente constituido, contribuiría en gran parte á moralizar el gremio,

secundando así uno de los principales propósitos de esta simpática institucion.

No solamente serviría para moralizar á esa parte *extraviada* del gremio, sino que tambien podría ser un centro de enseñanza de esa multitud de aprendices que de un tiempo á esta parte han invadido todos los talleres, causando perjuicios sin cuento al obrero y desprestigiando este arte que por excelencia en uno de los que ocupan el lugar más preferente en todos los pueblos civilizados.

En otro momento nos hemos de ocupar nuevamente acerca de esta mejora que hoy señalamos— y que á nuestro entender es digna de tomarse en cuenta.

C.

Correspondencia

El 21 del corriente con motivo del arribo de los restos del General Sarmiento á esta ciudad fué declarado día feriado.

Las imprentas cerraron sus puertas, pero como no hay nada sin excepcion, la hicieron: el diario católico, apostólico, romano, (sin haber pasado por Roma) *La Union* y el diario italiano *La Patria Italiana*, de cuya redaccion habia uno en la Comision Central.

La Sociedad Tipográfica, concurrió en corporacion, de acuerdo con lo dispuesto en el nuevo reglamento.

El Sr. Martelleti, pronunció en nombre de ella el siguiente discurso, en la tumba del extinto, colocando una chapa que mide veinte y cinco centímetros de ancho por 16 de alto y lleva la siguiente inscripcion:

1841-1888

La Sociedad Tipográfica Bonaerense á su socio honorario Domingo F. Sarmiento

Lleva en el centro un componedor y una pluma—emblema del escritor y del tipógrafo.

Discurso del señor Agustin E. Martelleti

POR LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA BONAERENSE

Señores:

En estos momentos solemnes de angustia suprema, en que el sentimiento público, se muestra uniforme en la faz dolorosa de miles de argentinos y extranjeros, deplorando la inmensa pérdida que experimenta la nacion, con la sensible muerte del eminente ciudadano general Domingo Faustino Sarmiento, dignísimo miembro honorario de la Sociedad que represento; sentimiento, señores, expresado elocuentemente por las primeras ilustraciones del país y de naciones amigas, en sus diversas gerarquias y que forman un escogido é imponente auditorio; no puedo pretender cautivar la atencion con mi deslucida é incoherente palabra, pero sí, manifestar con el alma acongojada, la pena que nos embarga al contemplar que yace inanimado el gran batallador de las ideas!

Ante el cuerpo inerte de este privilegiado organismo respetado por más de tres cuartos de siglo por el formidable huracan de los años;—ante la pena acerba é inconmensurable que se siente, al contemplar á lo que está reducida la culminante figura del primer gladiador argentino en las luchas de

progreso,—de ese titan del pensamiento escrito que ha muerto como vivió, preocupado de hacer libros en pró de la civilizacion;—solo nos es dado dejar correr nuestras lágrimas más puras, y depositar en su sepulcro, esta placa fundida de tipos de imprenta,—de esos tipos que él supo hacer animar, abatiendo la barbarie y el caudillaje con las originales producciones de su portentoso génio inmortal!

Sea esta humildísima ofrenda testimonio genuino de sentimiento, de admiracion y de respeto al ilustre general Sarmiento, que como socio, la Sociedad Tipográfica Bonaerense dedica.

Y concédale Dios merecido reposo eterno a sus restos venerables, en tanto que sus conciudadanos y la posteridad le consagran gloria inmarcesible a su digna memoria.—Hé dicho.



El 23 del corriente, se celebró una reunion de tipógrafos con el objeto de cambiar ideas, para la fundacion de órgano defensor de los intereses del gremio, ya por medio de acciones ó de otra manera, se acordó convocar en breve a una reunion a todos los que profesan el arte de la imprenta.

Lástima es, que en una ciudad tan populosa, no pueda tener vida propia su periódico que sostenga nuestros derechos, sabiendo como sabemos, que da muchas frutos, como los dió el que pasó a mejor vida no hace mucho.

En ésta, debia de invitarse a los compañeros de arte de esa, que tratan por todos los medios posibles de sostener la publicacion, baluarte de su institucion.



Por lo que pudiera importar, rectificaremos algunos errores de la correspondencia publicada en el número 120 del 1.º del corriente:

Dice en el 7.º párrafo: No hace mucho, en la imprenta La Tribuna etc., nosotros decíamos La Union (pero no el diario católico).

Dice en el 10.º La imprenta de los señores Lluch y Ramos, pasó a ser de propiedad de los Sres. Machuna, etc. nosotros decíamos del Sr. Mackerna.

Prometiéndole tenerlo al corriente de todo lo que se lleve a cabo en bien de los tipógrafos, me despido del señor Director hasta otra.

Veracruz.

Buenos Aires, Setiembre 28 de 1888.

NECROLOGIA

¡30 de Setiembre 1887-88!

Como la flor delicada que en endeble tallo se columpia al suave beso del aura, y cuya corola casi marchita espera con ansia el fresco rocío de la mañana para darle a sus fibras el vigor que le robaran los fuertes rayos del sol, así como esas flores, nacidas tan sólo para perfumar con su aroma ó para alegrar con su vista los sitios donde ellas están, vivió no ha mucho entre nosotros una de esas rarezas que sólo brillan en el mundo como la luz fugaz del relámpago, pero que al morir dejan en el corazon, grabado con letras indelebles, una fecha incapaz de borrar las olas inmensas del borrascoso Océano de la vida.

Emilio Lopez!—ese es el nombre del amigo extinto que ante la magestad de Dios, dobló su frente y adormeciése en los frios brazos de la muerte para no despertar jamás, el 30 de Setiembre de 1887!

¡Un año! rápido como el pensamiento corre el tiempo sin detenerse en su vertiginosa carrera, y envolviéndonos a todos en su manto, nos arrastra hácia el fin de nuestro marcado destino.

¡Detente! le grita el mundo; ¡jamás! responde él; y corre, vuela y en su incesante huida va sembrando por doquiera la vida y la muerte, la alegría, el llanto y el dolor.

Y pasan los años, y trás el rostro angelical y puro del niño, aparece la faz rugosa del anciano: trás la blonda cabellera, la blanca aureola de las nobles canas.

Y los muertos, los eternos moradores de las solitarias tumbas, no vuelven, se quedan allí, rígidos é inertes, carcomidos ó pulverizados! . . .

Y la alondra, gimiendo más que trinando, sobre la vieja cruz de hierro, lanza al aire sus notas melancólicas que sólo las reciben los frios monumentos eternos centinelas de la huesa humana.

Y la plateada luna al quebrar sus pálidos rayos por entre el fúnebre ciprés y besar con ellos el helado lecho de la muerte, nos recuerda la madre amorosa que en las calladas horas de la noche corre á regar con lágrimas la tumba sagrada del hijo de su amor.

Todo es igual; las flores destinadas a ornamentar el último asilo de la vida, son las mismas, lánguidas, severas y hasta impregnadas parecen de un tinte de melancolía y que al mecerlas el viento se cree oírles murmurar una fúnebre oracion ó saludar con respeto la llegada del nuevo forastero que la tierra va a cubrir para toda una eternidad! . .

Emilio está allí! . . . él, cuyo corazon de oro prometía una larga y plácida existencia; él cuya virgen alma se ocupaba en curar y consolar los males ajenos sin hechar sobre sí jamás una mirada a ver si su espíritu ó su cuerpo necesitaba de esos consuelos ó esos cuidados que él con tanto anhelo prodigaba!

¡Pobre amigo! en el sendero de la vida que habeis recorrido, sembrasteis por él los dones sagrados de la caridad, y en el hogar apacible de la familia donde hay padres, hermanos esposa é hijos, supisteis dejar un recuerdo venerando, querido y glorificado, y al mundo, a ese incontentable monstruo, cuya saciedad no todos logran satisfacer, le disteis un nombre puro y sin mancha ante el cual la sociedad en que viviais inclina la frente en señal de respetuosa admiracion y duelo.

Llora el mundo la muerte de sus grandes hombres, llora la sociedad a las nuevas víctimas que de su seno arrebató la segur, ¿por qué nosotros los obreros no hemos de llorar eternamente la desaparicion de nuestros hombres más importantes, incansables y afanosos en el sentido de hacer ocupar al obrero tipógrafo el puesto que le corresponde?

Sí, debemos olvidar por un momento nuestra misión de doctrinar en pró de la causa de la emancipacion del tipógrafo, para dedicar breves líneas a la memoria querida del amigo inolvidable, cuyo espíritu inmortal habrá ya recibido del Dios justo el premio a que sus virtudes le hicieron acreedor aquí en la tierra.

Esparsémos frescas y fragantes flores sobre su losa funeraria, elevemos sencilla oracion en sufragio de su alma, guardemos inviolable en nuestro corazon su recuerdo y habremos cumplido con uno de los deberes que impone la amistad, cuando ésta no muere junto con el amigo.

Ramon Marin.

29 de Setiembre de 1887

En ese día entregó su alma a Dios uno que habia sido hijo cariñoso, padre amante y compañero consecuente y desinteresado:—Emilio López.

Querido Emilio! . . . Lo que Dios hace no está sometido a la crítica de nadie: es Todopoderoso.—Pero. . . si ÉL es tan bondadoso y justiciero ¿por qué hace que lloren eternamente y vistan de luto aquellos que te dieron el sér, lo mismo que los

ángeles que llevan tu nombre y los amigos que de veras te querían?

I. M.

Emilio López

Las funerarias campanas nos hacen oír a los que aún moramos en este valle terrenal su triste tañido.

Nuestro abatido espíritu se concentra a la meditacion; acude a nuestra mente el recuerdo de una fecha tristísima, y una ardiente lágrima corre por nuestras mejillas.

¡30 de Setiembre de 1887! fué el día que dimos el adios de separacion eterna de este mundo al infortunado amigo López.

¡Cómo pasa el tiempo! Aún nos parece oírlo batallar en nuestro recinto social con su voz gruesa y viril, ya anatémizando a los viles y traidores, ora saliendo en ayuda de aquel que, sin reflexion, hubiese cometido alguna falta.

Aún resuena en nuestros oídos la franca cargada lanzada en sus momentos de expansion,—que desgraciadamente fueron pocos;—aún admiramos su contraccion al trabajo, y su desinterés en pró de la orfandad, de la miseria, de la desgracia, y más aun de los continuos sacrificios hechos siempre cuando el gremio lo ha necesitado, y lo que es más, en los momentos de prueba.

¡Pobre Emilio!

El doblar de las campanas continúa. Elevemos nuestras preces a Él que todo lo puede; doblemos nuestras rodillas, y postrados de hinojos, pidamos con fé fervorosa el descanso eterno de nuestro querido é inolvidable amigo Emilio López.

¡Pobre amigo!

En temprana edad y cuando se forjaba en su despejada mente risueños proyectos y estaba ansioso su corazon de poder inculcar a sus tierres vástagos las sanas doctrinas y los sentimientos nobles que le adornaban, la traidora enfermedad enervó sus fuerzas,—pero ni aun así abatió su espíritu, siempre fuerte a los vaivenes é infortunios que en esta vida pasó,—y el 29 de Setiembre de 1887 entregó su alma al Creador.

Día de duelo fué para nuestro gremio, cuando se supo la noticia de su fallecimiento, pues gozaba de las simpatías generales que por su bondadoso carácter se habia granjeado.

¡Pobre amigo!

¡Doblad, doblad, campanas del recinto del descanso eterno! ¡Quizás a algunos les recordeis con vuestro lastimero sonido, la fecha de la pérdida irreparable del valiente y esforzado campeón defensor de la Sociedad Tipográfica Montevideana!

Emilio López no fué un héroe, ni en las armas ni en las letras; fué solo un obrero digno, un cariñoso hijo, un buen hermano, un amante esposo, un excelente padre y un leal y noble amigo.

Debido a su carácter, a sus aptitudes y a los nobles sentimientos que poseía, ocupó en la Sociedad Tipográfica, desde el puesto de Vocal hasta el de Presidente.

El infortunio malhadado sentó sus reales en el tranquilo y feliz hogar de nuestro querido y amado Emilio, y desde entonces, lo que antes era alegría y regocijo, tornóse en lágrimas y amargura.

Juanita! un pedazo de su sér; el verdadero con-

... de la familia, voló á la mansion celeste, donde sin duda tenia predestinado un lugar en el coro de los ángeles del Señor!

Los ángeles no páran en la tierra, vuelven al cielo desde donde han salido!

Ese fué el primer rudo golpe que sufrió el infortunado Emilio, y añadido este profundo dolor á la enfermedad que lo aquejaba, fué causa que se agravase y sucumbiese.

Los altos y tristes cipreses, fieles guardadores de una solitaria tumba, mueven sus copas, á impulsos del viento y dejan caer en la lápida mortuoria que guardan sus restos, las gotas de fresco rocío que caen en la serena noche, como lágrimas de amargo dolor.

Los pájaros que revolotean entre su ramaje, entonan un fanerario y quejumbroso canto, y las campanas con su lengua de metal tocan el de profecía.

No olvidaremos, noble y querido Emilio los momentos la dulce satisfacción de conocerte, de sentir tu mano ruda,—pero bienhechora,—y de apreciar, como se debe tu amistad sincera.

Mientras tengamos un átomo de vida, tu recuerdo tendrá un lugar predilecto en nuestros corazones.

Es verdad que tenemos que rendir cuenta de nuestros actos ante el que todo lo ha creado, tú Emilio, debes ocupar á su lado un puesto predilecto, si lo merece el que guía sus pasos en este mundo de miserias por la senda del bien, y jamás como en tu mano izquierda lo que habia hecho la derecha.

En fin!

Con el tiempo más debo permanecer en mi peregrinación por la tierra; la ley divina no nos señala un término fijo; por lo tanto me despido de tí, solo para volver: Hasta luego.

E. T.

Historia de un pliego de papel

Es cierto lo que se dice sobre que todo bien que se hace en este mundo dá ocasion á que abuse de él nuestra debilidad, que toda invencion humana es una arma de dos filos de que puede usarse bien ó mal; que el papel, en una palabra, puede propagar malas doctrinas tan fácilmente como buenas sabidurías. tambien puede contestarse á la mala que la suma de bien que puede producir supera á la del mal que puede ocasionar, porque la comunicación y cambio de ideas lo que realmente es progreso.

El papel formase con él libros periódicos, es decir: la luz y la oscuridad, la verdad y la mentira. Libros de matrimonios y esquelas de defunciones, billetes de banco y ejecuciones y empujes judiciales. Por medio del papel, se cambian las costumbres y se trastornan los imperios.

Todo esto proviene de sucios trapos, de harapos recogidos por la noche por los basureros de las callejuelas.

Los mismos restos sin nombre han sido trapo, como la misma rica batista hasta la rodilla más sucia. Los unos han sido un traje de baile ó un vestido sencillo; los otros trozos de velas ó de las cortinas de un navío. La tempestad desgarró su tela; la moda y la usura hicieron arrojar á la calle el trapo y el pañuelo, y esos restos, al pasar por la mano del trapero, fueron á llenar la tina del lavadero de papel de la que saldrán en forma de hermosos pliegos de papel blanco.

Voy, pues, á intentar referiros la historia del papel, las de todas las trasformaciones que ha experimentado, desde la planta, cuya celulosa debe convertirse un dia en pasta, hasta el libro, esa expresion material y viviente del pensamiento humano.

¡Dios quiera, querido lector, que acojas benévolamente el mio!

PRIMERA PARTE

DEL PAPEL Ó DE LAS SUSTANCIAS

QUE SERVIAN DE TAL ENTRE LOS ANTIGUOS.

Capitulo I

Origen de la escritura

Como es facil de presumir, la escritura no ha sido formada enteramente del cerebro del hombre; como salió Minerva armada de punta en blanco de la cabeza de Júpiter.

ESCRITURA FIGURATIVA

La palabra ha sido indudablemente, por espacio de muchos siglos, el único medio de comunicación entre los individuos de la especie humana; pero al desarrollarse la civilización, debió sentir el hombre la necesidad de comunicarse tambien con los ausentes y de dejar á las generaciones venideras testimonios de su tránsito por el mundo. En un principio imaginó representar por medio de algunos signos, ciertos hechos cuyo recuerdo queria perpetuar, ó cuyo relato queria transmitir. Esto debió ser una representación, una pintura bastante tosca de los objetos de la naturaleza; escritura figurada de que nos ofrecen un ejemplo en el día las tribus indias de la América del Norte.

Más adelante, las naciones más ingeniosas y más civilizadas, comprendiendo la imperfección de tal medio, imaginaron nuevas figuras, que representaban algo más todavía que los objetos naturales y permitían figurar de un modo mucho más abreviado acontecimientos é ideas.

De aquí la escritura simbólica y los jeroglíficos cuya invención se atribuye á los egipcios.

Es cosa fuera de duda, que antes de la introducción de las letras alfabéticas, todas las naciones han hecho uso de la escritura figurada. Los chinos en el Este, los mejicanos en el Oeste, los egipcios en el Sur, los escandinavos en el Norte, han empleado esta manera de escribir ó de pintar los acontecimientos.

Hasta entonces, como se vé, esta pintura no tenía relación alguna con la escritura actual. Las figuras de que hacían uso representaban objetos, los caracteres que hoy empleamos representan sonidos.

Un genio afortunado comprendió que el discurso, por variado y por extenso que pueda ser, respecto de las ideas, no se compone, sin embargo, sino de cierto número de sonidos, y que era posible asignar á cada uno de estos un carácter representativo. Abandonó, pues, la pintura figurada de los seres vivientes y de las cosas inanimadas para atenerse á la combinación de los sonidos.

Una vez determinados los caracteres representativos de los sonidos, llegaron á ser mucho más rápidos los progresos de la escritura, y desde entonces se encontró.

Ese arte tan ingenioso
De pintarnos la palabra
Y de hablar á nuestros ojos.

¿Cuál fué el hombre de genio que encontró primero el arte de representar los sonidos por medio de caracteres? Esto es lo que no nos dice la historia.

Es verdaderamente singular ver, que casi siempre se ha perdido en el olvido el nombre de los bienhechores de la humanidad, mientras que se han levantado estatuas á los conquistadores, que son su azote.

Los antiguos pueblos, habituados á honrar á los dioses, ó á los héroes de la enseñanza de las artes que les habia legado sus antepasados, señalaron un origen divino al arte que habia sido como depositario y el propagador de todos los demás. Así es como veremos atribuir la invención de la escritura por los egipcios á Thot, por los escandinavos á Odín, por los griegos á Mercurio ó á Cadmo, por los judíos á Moisés ó á Abraham.

Los chinos y los egipcios parecen ser los pueblos que desde más antiguo, han hecho uso de la escritura. Según toda apariencia, este arte fué llevado á Grecia por colonos egipcios y fenicios, que fueron á establecerse á este país en el siglo XVII, antes de nuestra era. De aquí, el alfabeto se difundió por Italia.

Los numerosos sábios que han estudiado el origen, la forma y la filiación de los alfabetos de casi todos los pueblos, están acordes en reconocer, que los caracteres fenicios, hebreos y samaritanos eran antiguamente los mismos, ó se diferenciaban muy poco: que estos dieron origen al siríaco; que el griego se sacó del siríaco, el latín del griego, el franco y el sajón del latín, el gótico del griego y del latín; el alfabeto ruso y el eslabón del griego así como el copto y el armenio.

Todos los alfabetos de Europa tienen cierto aire de familia, indicio de un origen común.

CAPITULO II

DE LAS SUSTANCIAS EMPLEADAS PRIMERO PARA FIJAR LA ESCRITURA

No bien se encontró la escritura, debió pensarse naturalmente en los medios de fijarla y de conservarla, y se buscaron las sustancias propias para este uso.

Pusieron á contribucion los tres reinos de la naturaleza, y hay pocas materias de alguna consistencia que no se hayan empleado, al menos accidentalmente.

Los más antiguos monumentos escritos que se poseen en el día, se han grabado en piedra ó en madera. La ley de los diez mandamientos que llevó Moisés al pueblo hebreo al descender del monte Sinaí estaba grabada en piedra, habiendo sido comunes las inscripciones de este género en todos los tiempos y en todos los países. Aún en el día, nuestros monumentos, y sobre todo nuestros cementerios abundan de textos de esta clase.

Los caldeos, durante siglos enteros, consignaron en ladrillos sus observaciones astronómicas, y la mayor parte de los museos de Europa poseen esta clase de ladrillos llenos de escritura cuneiforme.

También se hizo gran uso de la madera. El museo británico posee una inscripción grabada en una tabla de sicómoro, que proviene del féretro del rey egipcio Mycerino, encontrada en una de las pirámides de Memphis y que ascenderá á más de 5,000 años.

Las leyes de Solon estaban grabadas en planchas de madera, de las que se veían todavía algunos restos en el Prytaneo de Atenas, á mediados del primer siglo de nuestra era. Las terribles leyes de Dracon se trazaron sin duda también en esta materia; así, por lo menos, lo hace pensar en este caprichoso texto de un poeta cómico referido por Plutarco. "Lo atestiguo por las leyes de Licurgo y de Solon, con las cuales hace hervir en el día el pueblo su puchero".

En Roma, antes de hacer uso de las columnas y de las mesas de bronce, se grababan las leyes en planchas de roble, que se exponían en el Foro.

Los anales de los Pontífices, que relataban día por día los principales acontecimientos del año, se escribían en planchas de madera, blanqueadas con albayalde, que tenían el nombre de album (blanco). Estos anales cesaron hácia el año 633 de Roma (120 años antes de J. C.); pero el uso del album se mantuvo largo tiempo aún, puesto que encontramos

en el Código Teodosiano, leyes publicadas en una tabla pintada de albayalde. En su consecuencia, y por una analogía natural, se dió el nombre de *album* à todo registro, bien fuese público ó privado. En nuestros días se designa tambien con este nombre un cuaderno ó libro, todas cuyas páginas están destinadas à recibir lo que se queria trazar por medio del dibujo, de la música, de la prosa ó del verso.

Entre los antiguos, se confiaba con frecuencia à los metales las inscripciones de alguna importancia. En Roma, las famosas leyes de las doce tablas, se llamaron así porque se las habia grabado en este número de planchas de bronce. Las planchas de bronce servían para los actos de la vida pública y de la vida privada. Nuestros Museos poseen un gran número de planchas grabadas de esta suerte y que se nos han conservado casi intactas al través de los siglos; encuéntrase bajo esta forma, certificados de licencia militar concedidos à soldados romanos al terminar su servicio en las legiones; actos del estado civil de los ciudadanos, etc.

(Continuará.)

Materias empleadas para la escritura

DESDE SU ORIGEN HASTA NUESTROS DÍAS

VI

Conforme se desarrolló la afición à los estadios y la propagacion de libros y escritos, se notó la necesidad de una materia de mejores condiciones, que reemplazase al papyro y al pergamino, y, en efecto, se inventó el papel que hoy conocemos y que podemos considerar como la meta de la invencion de materias útiles para la escritura, si tenemos en cuenta su simplicidad de sustancia, su exiguo volumen, su precisa aptitud, en una palabra, los admirables servicios que presta. Podrá inventarse un papel de mejores ó peores cualidades, hecho con estas ó aquellas materias; pero al fin y al cabo siempre será papel, incapaz de ser suplido por otra sustancia más flexible y à propósito.

Su descubrimiento y su fabricacion son notables por emplearse en él desperdicio y materias viles, que para nada sirven y que, adquiriendo un nuevo precio, constituyen un gran elemento de comercio, que tanto ha contribuido al descubrimiento de la Imprenta y al progreso de las ciencias.

Con la invencion del papel decayeron sobre manera el papyro y pergamino; sin embargo, la cartillería romana le siguió usando hasta el siglo XI, y usa hoy el pergamino para las bulas y diplomas de interés.

Afirman los autores que es desconocida la época de su origen ó introduccion. Escritores de varias naciones convienen en que su uso es antiquísimo en el Asia.

Ya hemos dicho, al hablar de las materias usadas para la escritura, que en el Egipto usaban y hacian el papel de la planta llamada *papyro*, y hay quien aduce que aún se conservan pequeños fragmentos de la antigua escritura egipcia escritos en papel semejante al nuestro.

De donde deducen que esta sustancia debió ser conocida en las grandes civilizaciones de aquellas remotas épocas, sepultándose luego el secreto, y volviendo à aparecer en los últimos tiempos. Algunos autores dicen, con bastante fundamento, que los chinos, à fines del siglo I y principios del II de la era Cristiana, inventaron el papel de trapo.

En efecto, éstas atribuyen al primer emperador de la dinastía de los Tin, ciento ochenta años antes de J. C., el mérito de haber hallado el modo de hacer papel de bambú, de paja, de capullos de gusanos de seda, de corteza de morera, y hasta de trapo viejo triturado, con cuyos ingredientes hacian papel de una finura exquisita.

Su hermoso papel, que llamamos de seda, procede de la segunda corteza del bambú, y lo vienen usando hace mil años.

La escasez de comunicaciones y la caída del Imperio romano, que acabó con las del Egipto, fueron causa de que no se divulgase este precioso descubrimiento; sin embargo, penetró en algunos países, principalmente entre los tártaros, los cuales, según está averiguado por relacion de varios escritores árabes, establecieron las primeras fábricas de papel de algodón, sobre el año 706, en Samarcanda, gran ciudad de la Tartaria en Asia.

En esta fábrica se empleaba ya el algodón crudo y mal triturado, no conociéndose las pilas hidráulicas, de suerte que las hojas salian demasiado gruesas.

Materia de la larga controversia entre historiadores y escritores ha sido la de la primera introduccion en Europa del papel fabricado de algodón, lino ó trapo.

Un hecho curioso, y que llamará indudablemente la atencion, debemos consignar aquí, y es: la existencia en Argel de un rio de verdadera tinta, formada por la reunion de dos arroyos, uno de los cuales procede de una region ferruginosa, y el otro nace en un pantano lleno de turba. El agua del primero está impregnada de hierro, y de ácido sálico la del segundo. Al juntarse las dos corrientes, el ácido de una se combina con el hierro de la otra, y forman una tinta de primera clase. En California tambien hay otro arroyo, llamado *Black Brook* (Arroyo Negro), y que sin duda el color de sus aguas se debe à las mismas causas. Para escribir con estas sustancias se valieron de pinceles, y muy especialmente de cálamos ó cañas pequeñas y delgadas de junco marino, que endurecían y aguzaban con navaja ó con piedra pomez, y con iguales cañitas hacían los egipcios en el papyro caracteres y delineaciones tan finos y perfilados como se hacen hoy con nuestras plumas.

En la India escriben con cañas de bambú, y los persas y los turcos lo verifican con las que recojen à orillas del Golfo Pérsico, las que, permaneciendo seis meses debajo del estiércol, adquieren un color negro y brillante.

Con estas cañas escribían en los papyros y pergaminos, pero despues, y para más comodidad, adoptaron plumas de ave, aguzadas y cortadas. Estas se comenzaron à usar en el siglo V, encontrándose su primera indicacion en el anónimo de Valerio, donde éste refiere que el rey estragado Teodorico (año 493 despues de J. C.), para firmar, hacía correr la pluma por dentro de las cuatro letras iniciales de su nombre, grabadas en una lámina de oro.

San Isidoro, en el siglo VI, y en su magnífica y poco leída obra de las *El imologías*, dice: *Instrumenta scribe calamus et penna.... sed calamus arboris est, penna avis, cujus acumen in duo dividitur.*

Montfoucon nos dice tambien que los patraircaes de Constantinopla usaban pluma de plata para la escritura. Su uso generalizose bastante mas en el siglo VIII, de cuyo tiempo se conservan láminas y medallitas que representan figuras de hombres teniendo en la mano una pluma de las que usaban para escribir. Cuando ya se introdujeron éstas, fué el único instrumento que se usó, aunque no sin experimentar reformas de comodidad y economía; sin embargo, siempre con las condiciones de plumas. En 1816, según la *Revue Scientifique*, se inventaron en Birmingham las plumas metálicas, que hasta 1830 no pasaron à Francia, y que hoy se han generalizado tanto, que son el único objeto empleado para escribir. En prueba de ello, véanse los siguientes datos estadísticos, que demuestran el gran consumo de plumas. Hoy existen dos centros principales de fabricacion, que son Birmingham, en Inglaterra, y Boulogne-sur-Mer, en Francia; Berlin tiene tambien una fábrica y Nueva-York otra,

Birmingham cuenta once fábricas, que producen

anualmente 7.200.000 gruesas de plumas. Las tres fábricas de Boulogne-sur-Mer elaboran 3.500.000 gruesas al año, lo cual hace una produccion total de 11 millones de gruesas que representan de 9 à 10 millones de francos. Pero como toda pluma exige el empleo de un mango, solo en la fábrica de Boulogne-sur-Mer se fabrican anualmente 120.000 gruesas de porta-plumas. Aun se inventó más, pues hace Poco se presentó à la sociedad de Artes de Inglaterra el *electógrafo*, ó pluma eléctrica de Edison, sobre cuyo empleo se han dado últimamente explicaciones en Bruselas por un profesor de L'École Moyenne.

(Continuará.)

CRONICA

La mar!...—Según corren rumores, parece que en el presente mes aparecerán varios diarios, cuyos titulos son los siguientes que los damos sin garantir si es cierta la noticia:

El Dia, El Herald, El Nacional, y Los Debates.

Si son guayabas esos run-runes lo sentimos, pues deseáramos que se confirmase la noticia.

De pasco—En la semana pasada tuvimos el gusto de contar entre nosotros à nuestro compañero de arte Refael Sanchez, que estuvo de pasco.

El sábado regresó à Buenos Aires donde hace años ha fijado su residencia.

Al comercio—Nuestro consocio Domingo Dornaleche parece que tiene la intencion de dedicarse al comercio.

Nos alegraremos que si emprende algo sea con provecho, y que lo llegue à disfrutar por muchos años.

Mejoras—Nuestros estimados colegas *El Siglo* de la tarde, desde hoy agrandará el formato, y *Le Courrier Française* se transformará en diario, en lugar de tri-semanal.

Donaciones—La Biblioteca social ha sido enriquecida con una valiosa donacion de don Gustavo F. Marin, el cual desde Buenos Aires ha enviado la interesante novela de J. Montepu que lleva por título *La hija del asesino* y cuya conclusion es *El secreto del Titan*.

Al agradecer al señor Marin su acuerdo, le damos las repetidas gracias en nombre de la Sociedad, que él aunque lejos de ella y alejado tambien del gremio en que por largos años fué uno de sus obreros más laboriosos, no olvida à ésta, y ella tambien más de una vez recuerda con admiracion y cariño al ex-Secretario querido y respetado de todos.

Sirvan estas líneas de humilde testimonio à la gratitud que à el estamos obligados.

Suscripción para «El Tipógrafo»—Debido à un olvido involuntario no vió la luz en su debido tiempo la siguiente lista de suscripciones que para el sostenimiento de EL TIPOGRAFO, se colectó en las diversas imprentas en el mes de Julio.

Héla aquí:

<i>El Siglo Ilustrado</i>	\$ 2.50
<i>La Rural</i>	" 1.10
<i>El Ferro-Carril</i>	" 1.20
<i>La Nacion</i>	" 1.00
<i>El Censor y The Express</i>	" 1.50
<i>La Correspondencia</i>	" 0.50
<i>Imp. Elzeviriana</i>	" 0.50
<i>El Bien</i>	" 1.10
	\$ 9.30

MES DE AGOSTO

<i>El Siglo Ilustrado</i>	\$ 1.50
<i>El Siglo</i>	" 5.00
<i>La Nacion</i>	" 2.80
	\$ 9.30